



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. Balmes. CISNEROS.

ÉPOCA 2.^a—AÑO VI.—TOMO V.

NÚMERO 1.—Madrid, 7 de Julio de 1881.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

DIRECTOR:

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION:

ESTRELLA, 7, 2.º IZQUIERDA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

SUMARIO.

TEXTO: Tomo quinto, por D. M. P. Villamil.—Revista, por V. P. Nulema.—Exposición de Bellas Artes, por D. M. P. Villamil.—El recluta (poesía), por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Los grabados.—El Pez de oro (continuación), por Paul Feval.—Crónica universal, por I.—Libros nuevos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS: La cabecera nueva.—El señor conde de Chambord.—Vista de Gibraltar, sobre cuyos límites se siguen actualmente negociaciones entre el gobierno inglés y el de España.—Vista de Portugal, en Viqueira.—Madrid en verano: Los riegos de antaño.—Los riegos ogaño.

TOMO QUINTO.

Los amigos de LA ILUSTRACION CATOLICA que vienen siguiéndonos en la difícil tarea de promover la restauración de las ideas, de las costumbres y de los monumentos de la España católica, saben con cuánto afán y entusiasmo procuramos cumplir el deber que voluntariamente nos hemos impuesto, y el fruto que, aunque escaso, va dando nuestra obra en el seno de las familias españolas. Aún distamos mucho del blanco de nuestros deseos, porque no queremos comprometer en aventuras arriesgadas el éxito de una publicación que debe desarrollarse poco á poco, como la semilla que, cae imperceptible en la tierra y llega á ser luego árbol frondoso que embellecen las flores de la primavera y avaloran los sazonados frutos de otoño.

LA ILUSTRACION CATOLICA aún no ha salido completamente del invierno: tocan algunas de sus ramas las regiones de la primavera; pero la mayor parte se resienten aún del frío que se aloja en el corazón de los buenos.

Por su índole, por sus ideas, por el fin á que se encamina, por las personas que tomamos parte en sus tareas, LA ILUSTRACION no tanto aspira á tener suscritores, como á tener amigos; amigos de sano y robusto corazón que se ponen á nuestro lado para ayudarnos en esta cruzada de la fe y del patriotismo.

A estos amigos es á quienes recomendamos la tarea de difundir la publicación: que cada amigo gane otro amigo, y nuestra obra crecerá al calor de los afectos cristianos.

Los tiempos que corremos son

difícilísimos: la guerra, hija del odio, lleva su germen de discordia á todos los campos, y rendidos de batallar muchos adalides, dejan caer las armas de la mano al verlas tal vez manchadas con sangre de familia.

LA ILUSTRACION CATOLICA se complace en ser una obra de amor, y por eso consagra sus afanes á despertar en España el amor hacia todo lo que amaron nuestros padres: al arte cristiano, á las costumbres antiguas, á los blasones de nuestros héroes, á los monumentos de nuestras glorias, y al progreso que en la vida cristiana simbolizan el Sagrado Corazón de Jesús y la Pureza Inmaculada de María, antorchas de nuestro siglo.

En cuanto á las mejoras que paulatinamente introducimos en el periódico, están á la vista; las que vendrán despues están en manos de nuestros amigos.

Sean estos los únicos propagadores del periódico; pues no ha de confiarse á lábios mercenarios la alabanza de una prenda de familia. Como tal se ha de considerar LA ILUSTRACION CATOLICA, para que pronto sea fecunda en toda suerte de flores, alumbrada por el vívido sol de risueña primavera.

M. P. VILLAMIL.



EL SEÑOR CONDE DE CHAMBORD.

REVISTA.

ACE pocos meses que caía asesinado en las calles de San Petersburgo el más poderoso emperador de Europa, y la prensa revolucionaria, buscando disculpa al regicidio, exclamó: «Hé ahí los frutos de la tiranía; que desaparezcan los tiranos y acabarán los regicidas.»

Ahora nos anuncia el telégrafo que el presidente de la república de los Estados-Unidos, de la república más libre de América, ha caído también asesinado en las calles de Nueva-York, y preguntamos nosotros: ¿de qué le ha servido al general Garfield no llevar corona y representar en América la libertad republicana con que se quiere reemplazar á los tronos?

Las monarquías, como las repúblicas, tienen que apoyarse en la autoridad; y contra la autoridad, que es emanación de Dios, asesta sus golpes la demagogia moderna, que es hija del demonio.

La revolución no repara en lo que es para ella completamente accesorio; no se fija en que los representantes de la autoridad lleven corona real ó gorro frigio. «Tú eres la autoridad,» dice; «pues contra tí descargo el brazo de la anarquía.»

Cuéntase de cierto alumno de un colegio que tenía entre sus papeles uno muy guardado con este epígrafe: «Personas que me cargan.» Y la lista comenzaba así:—«1.º el Rector, sea quien fuere.»

Lo mismo le sucede á la revolución. En la lista de sus proscripciones aparece este primer renglon:

«Cosas que aborrezco y he de destruir:» 1.º la autoridad, la represente quien quiera; Papa, emperador, presidente de república, padre de familia, patrono, sacerdote, juez ó agente de orden público.»

Los doctores de la revolución lo han dicho: «Dios es el mal, la propiedad es el robo, la autoridad es la tiranía.» Y lo que han dicho los doctores, lo están ejecutando sus discípulos, haciendo guerra á la religión, á la propiedad y á todos los poderes del mundo.

¡Y qué guerra! guerra de asesinatos, de incendiarios, de envenenadores; guerra de emboscadas alevosas y de conspiraciones cobardes; espejo fiel de una sociedad que se disuelve en el liberti-

naje, que avillana, y en la impiedad, que embrutece.

La muerte del emperador Alejandro arrancó de muchos labios un grito de indignación; pero el grito se perdió muy pronto en la algazara de nuestras fiestas, y la gangrena siguió y sigue haciendo su camino por las entrañas de la sociedad. El reciente atentado contra el general Garfield ha provocado también la unánime protesta de los corazones honrados; pero ¿cuánto durará el eco de esa protesta y qué frutos reportará a la sociedad que está pereciendo?

Es preciso afirmar, ó, mejor dicho, restablecer el principio de autoridad en el mundo, porque si no la anarquía se nos echa encima con el puñal en una mano y en la otra la tea incendiaria. ¿Y cómo ha de hacerse esto? La historia nos lo dice.

Disolviase el imperio romano por la corrupción de las costumbres y la enervación de los pueblos; los emperadores caían asesinados al pie de las estatuas de los dioses, y la barbarie germánica se extendía por todas partes como torrente asolador de la justicia divina: el mundo, según los escritores de aquel tiempo, parecía que iba á perecer. ¿Cómo se salvó de la muerte?

El remedio no vino de la tierra, sino del cielo; la Iglesia, madre amorosa de los hombres y de los pueblos, extendió sus brazos por el mundo y llevó á todas partes el bálsamo de sus doctrinas y de sus instituciones.

Hoy la Iglesia está encadenada y oprimida; las sagradas manos que han curado tantas heridas están atadas; pero el corazón de la madre es el mismo, sus bálsamos igualmente eficaces y tan bienhechoras y suaves sus manos sacrosantas.

Poderes de la tierra, emperadores ó repúblicas, padres ó tutores de los pueblos, bien lo sabéis, la revolución os odia igualmente y se ensaña con todos. ¿Queréis salvarlos? ¿Queréis salvar la sociedad? Pues romped esas cadenas, desatad esas sagradas manos, y el mundo volverá á renacer bajo la inagotable sangre de Cristo.

..

Los puertos de Almería, Alicante y Cartagena siguen viendo llegar á sus muelles turbas desgarradas, heridas y hambrientas de emigrados españoles, arrojados de las inhospitalarias comarcas de Argelia. Se acercan ya á cuatro mil los desembarcados en Almería, y no bajarán de otros tantos los que han llegado á los demás puertos de Levante.

Los relatos de estos infelices son tristísimos, pues el salvajismo de los moros, consentido por las autoridades francesas, ha llegado al último extremo de crueldad con las familias cristianas, en su mayoría españolas, que vivían en el campo ocupadas en tareas agrícolas. El Gobierno francés, según parece, se muestra dispuesto á dar á España la satisfacción correspondiente, indemnizando los daños sufridos; pero ¿y las vidas de tantos desgraciados despedazados por las hordas musulmanas?

Ante la gravedad de una desdicha como la presente, compréndese la necesidad que tiene España de robustecer y dilatar su influencia en África, cuyas provincias septentrionales, separadas de nuestras costas por breves horas de navegación, están reclamando los auxilios de la cultura cristiana para sustraerse á la anarquía que las devora. Este fué el pensamiento que llevó á Cisneros á Orán, y á Carlos V á Túnez, pensamiento verdaderamente civilizador y fecundo que la Providencia parece haber confiado á la nación que durante siete siglos peleó incansable contra las abominaciones de la media luna.

Y cuenta que al indicar esta idea no pensamos que hoy pueda realizarse, pues la acción pestilente de las doctrinas revolucionarias, lejos de hacernos los amos de África, nos va convirtiendo en sus esclavos. Los cuarenta mil españoles que vivían en Argelia ¿qué otra condición tenían? Pobres emigrados, á quienes la miseria de su patria había arrojado de su seno, estaban siendo en África humildes siervos de los moros, como los antiguos hebreos en su cautiverio de Babilonia.

Para cambiar este orden de cosas en otro más favorable á la grandeza de España y al bienestar de sus hijos, es preciso que cambie la ley del Estado, ó lo que es igual, el espíritu de nuestros gobiernos. ¡Quiera Dios que la sangre de tantos mártires derramada en Orán, sea fecunda para restaurar en África el poder de nuestra bandera, que desde las torres de Granada enviaba en otro tiempo sus rayos de gloria

hasta las más apartadas comarcas de la morisma, dominada por las armas de los Reyes Católicos!

..

Menos triste que la emigración de que hemos hablado, pero no menos numerosa, es la que promueve el calor del verano en la sociedad madrileña. Los trenes del Norte han comenzado á hacer su agosto, transportando á las frescas playas del Cantábrico caravanas de bañistas, que por su lujo y elegancia bien merecían bañarse en agua de rosas.

Gran contratiempo para los hombres públicos es el período electoral en que nos encontramos, época de comun aprovechamiento para los candidatos diligentes que necesitan tocar muchos palillos para que respondan á su deseo los colegios electorales. En estación de tantos colores habrá muchos que sudarán la gota gorda, y á pesar de tanto sudar llegarán á quedarse frescos.

Las urnas electorales serán este año las grandes pilas balnearias, donde irán á regenerarse los víctimas de la política. Lo peor será que á muchos les sentarán mal los baños.

Ayer nos encontramos á un amigo muy aficionado á bañarse todos los veranos en el mar, y le preguntamos:—¿A qué playa vá V. este año?

—A Chinchon, nos dijo, con cierto misterio.

—¿A Chinchon ha dicho V.?

—Sí, á Chinchon, voy á bañarme en las urnas electorales de aquel distrito á ver si logro pescar un acta.

..

Hace pocas noches que un cometa sacó la cabeza por nuestro horizonte y nos restregó los ojos con el rabo.

—¿Quién eres tú? le preguntaron los astrónomos, que son los intérpretes que nos transmiten el lenguaje de los astros.

El cometa calló su pico y siguió majestuoso su camino por entre un mar de estrellas.

Al segundo día, ó hablando con propiedad, á la segunda noche, ya nadie se fijó en el huespéd celeste, el cual enojado sin duda de la indiferencia del público, debió decir para sus adentros: «puesto que no te hacen caso, apaga y vámonos.»

Y en efecto, la *estrella del rabo* se ha ido desvaneciendo en el horizonte, como la Hacienda española en el Gran libro de la Deuda.

Antiguamente la aparición de un cometa era mirada como anuncio de guerras, hambres ó pestes, y los pueblos aterrados por esta idea se hacían más pacíficos, más previsores y más cuidadosos de su salud, sin otro estímulo que mirar al cielo. La antigua preocupación se ha desvanecido, y es natural. Nuestro estado permanente es la guerra, nuestro patrimonio la miseria, la parte de la impiedad tiene envenenada la atmósfera. ¿Qué cuidado puede darnos la aparición de un cometa?

—¡Un cometa! decía la otra noche cierto caballero muy aficionado á los buenos platos, ¿quién puede pensar que sea indicio de hambres? de comer á cometa no hay mucha diferencia, y según yo entiendo, lo que este cometa indica es, que con motivo de las próximas elecciones vamos á celebrar muchos banquetes.

Y al oírlo otro concurrente á Fornos añadió:—Bien podrá suceder que el cometa sea símbolo de las elecciones; astro sin luz propia, de órbita excéntrica, de aparición dudosa, que asusta á los pacíficos, y que por añadidura trae cola.

Por nuestra parte, dejamos el cometa en manos de los astrónomos, para que ellos le apliquen el escabello de sus cálculos.

..

Hace algunos días que se presentaron en una Casa de Socorro de esta capital dos sujetos atacados de hidrofobia, á consecuencia de la mordedura de un perro. Eran un joven albañil y una pobre mujer, los cuales fueron inmediatamente trasladados al Hospital y entregados á la observación de los médicos.

Este hecho ha causado, como es natural, profunda impresión en cuantos lo han sabido, pues tan horrible enfermedad, vinculada principalmente en la raza canina, se desarrolla á favor de los grandes calores. ¿Y qué contagio más espantoso puede señalarse que el de la hidrofobia, que condena á un ser racional á la repulsión de su propia familia, convirtiéndole en fiera rabiosa destinada á morir entre desgarradoras convulsiones? Los reglamentos de po-

licia contienen preceptos rigurosos para evitar estos accidentes; pero por desgracia no siempre se cumplen, con grave riesgo de las gentes, que á cada paso se encuentran en las calles perros vagabundos.

El famoso escritor francés Alfonso Karr, que tenía á la hidrofobia un horror espantoso, propuso los siguientes medios de evitarla, que creemos oportuno reproducir, por los beneficios que pueda reportar:

«Debiérase, dice, fijar primero en cada ciudad, y después en cada pueblo, un espacio de tiempo (una semana, ó más si fuese necesario), durante el cual los propietarios de perros tuvieran la obligación de guardarlos encerrados en su casa. Y este tiempo podría aprovecharse para matar sin excepción todos los perros que se hallasen fuera.

Después se exigiría á todos los que quisieran conservar sus perros, que dieran cuenta de ellos á las autoridades, y que les pusieran un collar con el nombre del amo y las señas de su domicilio.

Cada propietario de algún perro tendría así una responsabilidad que no podría eludir, sobre todo si se tomaran dos precauciones:

Primera, no castigar la infracción con 5 ó 10 francos de multa, como se hace en ciertos casos, sino con una cantidad desde 500 á 1.000 francos, añadiendo á esto además, el encarcelamiento de tres á seis meses.

Y la segunda, condenar á una pena muy fuerte y muy temible á todo propietario de perro que, siendo atacado de hidrofobia, causara alguna desgracia.

Ningún perro—sin excepción—y en ningún tiempo, debiera salir sin bozal.»

Ya se nos ocurre que al ver esta alarma con motivo de los perros rabiosos, dirá algún moralista: ¿Y por qué alarmarse tanto de la rabia canina y mostrar tanta indiferencia con la rabia de las pasiones desesperadas que causan diariamente asesinatos horribles y suicidios que espantan?

La observación es tan atinada, que no tiene vuelta de hoja.

..

A pesar de la hora (las cinco de la tarde) y de los grandes calores, la iglesia de la Visitación se ha visto durante nueve tardes poblada de fieles.

Celebrábase la novena del *Amor de Jesus*, en que los PP. Redentoristas, que dan el culto de tan hermoso templo, despliegan todo el ensueño de su celo por la gloria de Dios.

Pero el atractivo extraordinario de los piadosos ejercicios eran los sermones del lectoral de Leon, Sr. Sanchez de Castro, cuya elocuencia, á un tiempo instructiva y fervorosa, cautiva la inteligencia, enamora el corazón y deleita santamente los sentidos del alma menos devota.

Sabemos que su predicación ha sido fecunda, y no podía menos de suceder así, porque el Sr. Sanchez de Castro es, antes que orador de primer orden, sacerdote ejemplarísimo que pone todo su anhelo en la gloria de Dios y en la salud de las almas.

Ahora predica la novena de Nuestra Señora del Carmen en San Antonio del Prado, y una hora antes de subir al púlpito se ve la iglesia atestada de gente. ¡Bendiga el Señor el santo celo del insigne sacerdote, con cuyas virtudes y talentos puede gloriarse la Iglesia española!

..

A la triste crónica de las tormentas hay que añadir en la última semana las que han descargado sobre Calatayud, Cuenca y Jaén. Todas han causado terribles estragos.

Para consuelo de las víctimas, dicen los periódicos ministeriales, que el Sr. Ministro de Fomento prepara un excelente proyecto de repoblación de arbolado, que estará terminado en Setiembre.

Indudablemente los montes son los pararrayos de los campos; pero lo que se ha destruido en pocos años de vandalismo, no se reparará en muchos de buen régimen forestal.

¿Y cuándo comenzará este buen régimen? *Mañana...* es decir el *mañana* del cristiano perezoso. Después del burro muerto...

..

La candidatura del Dr. Garrido para Diputado á Cortes va ganando partidarios.

¿Qué recursos podrán emplear las oposiciones contra un candidato que cura los desahuciados?

El celeberrimo doctor arrojará en las urnas, si ve la cosa mala, algunas gotas de su panacea, y volve-

rán los *Lázaros* de marras por la acción curativa de la ciencia moderna.

V. P. NULEMA.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

(Continuación).

III.

Poco tiene que agradecer el arte cristiano á los pintores que han enviado cuadros religiosos á la última Exposición; el único que merece alguna estima es el de *San Juan de Dios salvando del incendio á los enfermos del Hospital Real de Granada*, original del artista granadino Sr. Gomez Moreno.

Mide el lienzo 3,10 metros de alto y 1,93 de ancho.

Descendiendo por la bella escalera gótica del Hospital, aparece el caritativo religioso llevando en brazos, envuelto en luenga sábana, un anciano enfermo que apoya su cabeza en el hombro de su bienhechor. Otro pobre enfermo se agarra fuertemente al brazo derecho del Santo, más que para buscar apoyo á su debilidad, invocando su protección en el peligro. Un muchacho baja delante cojido del hábito de San Juan, y vuélvese á contemplar la serena y angelical expresión de aquel rostro, en que se retrata la caridad de un alma abrasada en amor de Dios y de los hombres. El incendio ocupa el fondo del cuadro, resplandeciendo sobre todo en derredor de la cabeza del Santo, ceñida por aureola de gloria.

Hay inspiración cristiana en el cuadro, especialmente en la cabeza del Santo, que es hermosa y recuerda las de nuestros grandes pintores *naturalistas*; en la composición sencillez y armonía, en la elección del asunto gran acierto; ¡ojalá que el dibujo fuera más correcto en algunos detalles y el color más vigoroso y entonado! De todos modos, es cuadro bellísimo, digno de sincero aplauso. El Sr. Gomez Moreno sigue las huellas de los buenos pintores españoles y no carece de alas para remontarse á enviables alturas.

El Cristo yacente, de Nin y Tudó, es copia de un cadáver tendido en el depósito de un hospital, rígido, helado, sin ningún atractivo de belleza. La muerte no es artística por ser muerte, si no refleja la luz de la eternidad que brilla al otro lado del sepulcro. ¿Cómo ha de ser bello un *Cristo yacente*, en que no se ve más que la materia en el primer período de su descomposición cadavérica?

El señor Cebrian Mezquita ha presentado un *San Francisco de Asís*, que dice «inspirado del libro de D. Emilio Castelar *Recuerdos de Italia*». ¿Qué artista es este que para pintar á San Francisco, no encuentra mejor manantial de inspiración que un libro impío del Sr. Castelar? Así ha salido ello. Ni aquel mendigo tirado en el suelo es un santo penitente, ni aquella cabeza horripilante es la cabeza del Serafín de Asís, ni aquel cuadro es una obra religiosa. Pocos santos habrán ocupado más el pincel de los pintores antiguos y modernos que San Francisco: los museos de Italia, sobre todo los de Bolonia, Milan y Venecia, están llenos de cuadros suyos; lo que no se ocurrió nunca á ningún pintor franciscano es el disparate de inspirarse en un libro escrito por un enemigo de los frailes y de la Iglesia, que no considera al Serafín de Asís más que como un demente fanatizado por el misticismo de su tiempo. ¿Por qué no ha buscado el Sr. Cebrian inspiración adecuada al asunto en las bellísimas *Floritas* de San Francisco, en los poemas franciscanos coleccionados por Ozanam ó en las infinitas crónicas del Santo que han multiplicado sus devotos?

¡Lástima ver así malogradas cualidades estimables de este pintor, que hubieran brillado á su propia luz en un asunto mejor inspirado!

Y esto es todo lo que la pintura religiosa tiene que estimar en la Exposición Nacional de Bellas Artes. ¡Venerables pinceles de Murillo, Vargas, Cano, Zurbarán, Juanes, Valdés, que habeis inmortalizado á nuestra patria pintando las maravillas de la gracia y los moradores del cielo, reflejad desde la eternidad algún rayo de vuestra gloria sobre nuestra patria querida, para que no se extinga en ella la luz del arte verdaderamente cristiano!

Los cuadros más interesantes de la Exposición pertenecen al género histórico, pero sin que haya

mucho que celebrar en la elección de los asuntos. *La muerte de Cleópatra*, del pintor filipino Sr. Luna; *La reposición de Colon*, de Jover; *Los últimos momentos de D. Jaime el Conquistador*, del Sr. Pinazo; *El Príncipe D. Carlos de Viana*, del Sr. Moreno Carbonell; *Carlos II visitando el monasterio de San Pedro de Cardeña*, del Sr. Lizcano, y otros varios que sería prolijo enumerar, carecen de invención, de novedad, de carácter, interesando solamente por rasgos accidentales de dibujo, de entonación y de colorido, que nunca pueden reemplazar lo que constituye el fondo y el alma de las obras artísticas. Del *Otelo* del Sr. Muñoz Degraín; de la *Peña de los enamorados*, de Martínez del Rincon; de *Los abandonados*, de Pallarés, y de algunos otros de carácter dramático, se puede decir lo mismo: son pobres de inspiración y de movimiento, fáltales la nativa energía del alma y cautivan solo por sus formas extrínsecas, por los detalles de indumentaria, por la gracia de los paños, por rasgos de buen color y por otros accidentes que no constituyen la esencia de la obra pictórica. Pongamos ejemplo.

En la invención del *Otelo* el pintor no ha hecho más que reproducir la escena del drama según se representa todos los días. La composición debía en efecto ser sencilla; Desdémona dormida en el lecho, y su amante esgrimiendo el puñal sobre su pecho para dar satisfacción á los celos, forman el cuadro; pero ¿y los caracteres reflejados en aquellos rostros, las actitudes de ambos personajes, la expresión de la pasión que ciega y arrebató, y la del sueño dulce y tranquilo que repara el estrago de las grandes tribulaciones? Aquí estaba el drama.

El pintor ha hecho un *Otelo* que raya en caricatura: su expresión es feroz, no apasionada; los hondos arañazos que se abre en el pecho con la mano izquierda son ridículos; su actitud carece de nobleza: no es el *Otelo* de Shakespeare. El sueño de Desdémona no es el sueño reparador de la mujer que sufre íntimas amarguras y acerbos combates; es el sueño de todo el mundo, sin expresión, sin interés dramático; no es el sueño en que descansa el alma, sino el sueño cotidiano de cualquier hijo de vecino que duerme en buena cama.

Fuera de esto, que es lo esencial, todo lo demás del cuadro es muy bueno: buen color, buen dibujo, excelentes paños; el pincel está revelando una mano maestra en manejar el lapiz, la paleta y los colores.

La reposición de Colon es un cuadro que estéticamente hablando, no puede ser más pobre para ser de un pintor de fama. La composición raya en lo infantil: un grupo de caballeros á la derecha, otro grupo de damas á la izquierda, y en el centro, el Rey Católico, rígido como un maniquí y gordo como un hidrópico; la Reina Católica inclinada hácia Colon, y el buen genovés, medio arrodillado á sus plantas, forman el cuadro, que á no ser por la explicación del Catálogo, nos quedaríamos sin saber lo que representaba. Es una escena de un teatro de café-cantante: sin caracteres, sin expresión, sin vida, demostración palpable de que no es pintar como querer, y de que no está el arte en el color y en las líneas, sino en el alma del artista, inflamada en el amor de lo bello.

La muerte de Cleópatra nos ha revelado un gran artista, hasta ahora desconocido del público, un artista filipino, el Sr. D. Juan de Luna. Imaginación rica y brillante, pincel franco y enérgico, laboriosidad y legítima ambición de gloria. Su cuadro, sin embargo, es tan exuberante que abruma, tan espléndido que distrae, tan copioso en detalles que cansa. ¿De qué depende esto? No es difícil averiguarlo: de un concepto equivocado del arte. El señor Luna, siguiendo las tendencias del gusto moderno, da más importancia á los accidentes externos que al fondo y espíritu de la obra artística. El arte moderno habla más á los sentidos que al alma, y para ser elocuente apela, como es natural, á los recursos de la indumentaria, de los desnudos, de los colores, de todo lo que impresiona directamente á los ojos. No tenían la misma idea del arte, Murillo, que en la figura de una mujer, elevada á los cielos, pintaba el misterio sublime de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios; ni Juan de Juanes, que en el rostro de un hombre reflejaba la gracia divina del misterio Eucarístico; ni Zurbarán, que en la cara demacrada y lívida de un anacoreta condensaba toda la austeridad de las almas penitentes.

Por estos ejemplos se ve confirmado nuestro juicio respecto al carácter de la última Exposición de Bellas Artes. Muchos artistas, y artistas dotados de grandes cualidades; muchas obras y obras ricas en brillantes pormenores; pero casi completa carencia de verdadero pensamiento artístico; pobreza en las composiciones, mal acierto en la elección de asuntos, falta absoluta de ideales que arrebatan la fantasía de los artistas á las cumbres de la belleza, que es moradora del cielo.

Regocijese la ciencia moderna de haber acabado con los *viejos ideales*; ya el arte no busca su inspiración en los misterios sacrosantos del cristianismo, manantiales de sublimidad y de belleza en que se alimentaron los grandes maestros que son gloria del mundo; ya el alma de los artistas no se enciende en el amor de la patria para reproducir en el lienzo sus triunfos, sus hazañas, sus virtudes heroicas y su independencia indomable: ya todo eso pasó, arrebatado por el huracán de las revoluciones que han asolado la sociedad europea. ¿Qué tipos de belleza han reemplazado á los caídos? ¿Qué altares habeis levantado á la adoración de las almas, sedientas de Dios? ¿Qué sol reemplaza en el horizonte del arte al que habeis oscurecido con las nubes de vuestros errores?

Pasó Murillo con sus Concepciones, pasó Velázquez con sus Reyes y sus caudillos vencedores, pasó Zurbarán con sus Frailes, pasó la España antigua con su fé, con su patriotismo, con sus instituciones salvadoras. ¿Qué es lo que queda? ¿Qué es lo que viene?

Aquí está el espejo en que todo se refleja; ahí tenemos el barómetro que mide la atmósfera que respiramos. Por más que los artistas se sientan dotados de alas para subir al cielo, la atracción de la sociedad en que viven ha de arrastrarlos á la tierra. «Toda la esencia del arte, ha dicho Yugmann, estriba en estas dos cosas: el gusto y los ideales; y estas dos cosas no son sino una prueba y testimonio de la vida intelectual y moral del artista, el fruto que procede de ella. El gusto lo forman el juicio y las inclinaciones, el conocimiento y el amor: los ideales los concibe la inteligencia, y los recibe y madura el corazón.» Ahora bien: ¿cómo es posible que el fruto no revele la semilla de donde sale y la tierra que le cubre y alimenta? «Por esto, concluye el mismo autor, la regeneración definitiva de las bellas artes depende esencialmente de la regeneración de la ciencia, de las costumbres, de las ideas, ó para decirlo de una vez, del espíritu de la sociedad.»

En el artículo próximo hablaremos, Dios mediante, de las obras de género, de los paisajes y de las copias del natural que hemos visto en la Exposición, obras que no pueden clasificarse entre las verdaderamente artísticas, como expresión de un objeto suprasensible de superior belleza, sino que figuran en escala inferior, entre las que agradan por su vis cómica, por su novedad, por su ejecución técnica y por otras cualidades semejantes á la belleza, que nunca deben confundirse con ella. Este es el campo propio del arte moderno, donde brilla con toda su luz, como brillan y deslumbran los focos eléctricos allí donde falta la soberana claridad del sol.

M. P. VILLAMIL.

EL RECLUTA.

—Adios, hijo de mi alma:
La patria llama á la guerra
Y es un deber en sus hijos
Acudir á defenderla.
Los extranjeros altivos
Dominar á España intentan,
Sin pensar que en nuestra patria
Por la santa independencia,
No digo los hombres todos,
Hasta mujeres pelean.
Parte, hijo de mis entrañas,
Parte, mi bien, á la guerra:
Quiera Dios que vuelva á verte:
Pero sin honra no vuelvas.
¡Dame otro abrazo, hijo mío!
¡Quién á tu lado estuviera
Cuando el acero enemigo
Mi sangre en tu sangre vierta!...
Adios... Adios... cual valiente
Siempre en tu puesto pelea:

Sé bueno; de la virtud
Nunca abandones la senda,
Y ten en Dios confianza
Que permitirá que vuelvas.
Ven acá... Vamos, valor:
¿Estás llorando, babieca?
¿Un mozo como un castillo
Que es la envidia de la aldea?
¿No me ves?... Mira, no llores...
Aunque por mi rostro ruedan
Las lágrimas que me ahogan,
No, hijo mío... no es de pena...
Es de alegría, al pensar
Que volverás de la guerra
Con tu uniforme, y tus cruces,
Con una ó dos charreteras,
Y con más franceses muertos
Que pinos hay en la sierra.
Vamos... valor... y adelante;
Y para que nunca puedan

Los enemigos vencer
Tu esforzada resistencia,
Ven, te pondré el relicario
Que para entrar en la iglesia
Mi madre me puso al cuello
Al oír la misa primera.
Es de la Virgen del Carmen;
No lo pierdas, no lo pierdas,
Que cuando de vuelta llegues
Hecho un valiente á la aldea,
Quiero llevarlo de nuevo
Hasta que á su sombra muera.
Ahora... valor, hijo mío,
Te está llamando la guerra...
Otro abrazo... ¡A combatir
Por la santa independencia!

II.

La tarde aprisa camina,
Y en el lejano horizonte

El sol tras de las montañas
Su disco de fuego esconde.
Apénas ya se distinguen
Dentro del cercano bosque,
De un campamento de guerra
Los cerrados pabellones.
Campamento es de enemigos,
De franceses invasores,
Que en vano vencer pretenden
A los bravos españoles.
Los soldados extranjeros
En grupos varios recorren
Del campamento las calles,
Que va cubriendo la noche,
Mientras otros del vivac
Avivando los tizones,
El breve tiempo entretienen
Proezas contando y horrores.
Entre tanto, por el valle
Que ya la tiniebla esconde,



VISTA DE GIBRALTAR, SOBRE GUYOS LÍMITES SE SIGUEN ACTUALMENTE NEGOCIACIONES
ENTRE EL GOBIERNO INGLÉS Y EL DE ESPAÑA.

Vá caminando tranquilo
Y sin descansar, un hombre.
Su traje de labrador
Militarmente compone,
En la copa del sombrero
Una escarapela doble:
Color rojo y amarillo
Luce en picados recortes,
Que á la escarapela acusan
Como recuerdo de amores.
Descuidado vá el mancebo,
Cuando del cercano bosque
Un vigoroso:—¡Quién vive!—
Le deja un instante inmóvil.
—¡Quién vive!—gritan de nuevo,
Y á disparar se dispone
El escucha, que avanzando
Entre las matas se esconde.
Bien comprende el caminante
El peligro á que se expone,
Pero animando su espíritu
De patria entusiasmo noble,
—Vive España,—respondió—
Y uno de sus defensores.
—Alto,—le gritan, y al punto

De entre la sombra, veloces
Hasta ocho franceses salen
Rápidos cercando al jóven.

III.

—¿Con que ibas á hacernos guerra
Y á buscar á los brigantes?
Pues ya has llegado al final
Del camino que empezaste.
Ya puedes ponerte bien
Con el Dios de vuestros padres,
Porque de vida te quedan
Pocos y malos instantes.
Sin embargo, un medio tienes
Si quieres, para salvarte:
Pásate á nuestras banderas,
Por nuestra causa combate,
Dí «¡viva el Emperador!»
Y al punto corro á alistarte.
Tendrás honores, dinero,
Llegarás á ser...

—¡Cobardes!

Interrumpe el bravo mozo
Sin querer más escucharles.

¿Habeis pensado, enemigos,
Que accion tan villana cabe
En un soldado español,
Aunque recluta se llame?
No corre por nuestras venas
De los traidores la sangre,
Que si vencidos caemos,
Somos aún muriendo grandes.
Soy prisionero; pues bien,
La vida podeis quitarme,
Pero mientras tenga aliento
Y hasta el postrimer instante
Gritaré: «fuera extranjeros,
¡Viva España! Ahora matadme.»
Ardiendo en rabiosa ira
Quieren la vida arrancarle,
Pero súbito se escuchan
Avanzando á cada instante
Disparos, que repetidos
De balas pueblan el aire.
Y aprovechándose el jóven
De tan oportuno instante,
Rápido en breve se pierde
En lo profundo del valle.

IV.

Mañana de primavera,
Risueña y feliz mañana,
En que esperas amorosa
Al hijo de tus entrañas.
Desde que partió á la guerra
Con fé constante le aguardas,
Que en la inmaculada Virgen
Tienes puesta tu esperanza.
Madre del valiente jóven,
Á Dios eleva tu alma,
Tu hijo vive, y victorioso
Vuelve á la materna casa.
Ya ha terminado la guerra,
Y triunfantes nuestras armas,
Huyeron los extranjeros
Al grito de ¡viva España!

Tu hijo luchó como bueno
En cien gloriosas batallas,
Y ahora viene victorioso
Á besar tus nobles canas.
La madre corre anhelante,
Y la gente alborozada,
Corre también á esperar
Al defensor de la patria.
Llega delante del templo
Y apenas el átrio pasa,
Dos gritos en uno solo
Arrebataron las auras.
—¡Hijo!—¡Madre!... Despues, solo
Tiernos sollozos y lágrimas.
Los vecinos de la aldea
También conmovidos callan,
Hasta que viendo que el hijo
Su alegre rostro separa

Para besar nuevamente
Las mejillas de la anciana,
Prorumpieron jubilosos
En vítores entusiastas.
Á la iglesia despues entran
Á dar á la Virgen gracias;
Las oraciones que alzaron
No sé decir con palabras...
Sentados poco despues
Bajo una vetusta parra
Que crecía del soldado
Á la puerta de la casa,
De este modo á sus paisanos
Alegre el jóven hablaba:
—Aquí me teneis de vuelta;
Serví á mi Rey y á mi patria,
Y aunque una pierna he perdido
En esta ruda campaña,

ESTACIONES MARÍTIMAS DE ESPAÑA.



VISTA DE PORTUGALETE, EN VIZCAYA.

En cambio, de gloria y honra
Gané cosecha colmada.
Estas cruces que aquí veis,
Esta ginebra dorada,
Prendas son de mis acciones
En buena lid conquistadas.
Honrado partí á la guerra,
Honrado vuelvo á mi casa,
Dios y la Virgen del Cármen
Me libraron de las balas.
Y si alguna vez de nuevo
Peligrase nuestra patria,
Volveré á luchar cual siempre
Por su independencia santa,
Que si no puedo servir
Para campamento y marchas,
Aún puedo, junto á un cañón,
Disparar fuego y metralla.
Nuevos vítores acogen
Sus entusiastas palabras,
Mientras la madre á su hijo
Con tierno afán contemplaba

Repitiendo temblorosa
Por el júbilo embargada:
—¡Dios y la Virgen bendigan
Al hijo de mis entrañas!

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

LOS GRABADOS.

LA CABECERA NUEVA. — Pág. 1.

Siguiendo el mismo estilo de la anterior, hemos creído conveniente variar la viñeta inicial de la Revista para dar novedad á los tomos. En la actual están representadas las tres formas principales de la arquitectura cristiana: la bizantina ó románica, la ojival ó gótica, y la greco-romana propia del Renacimiento. Dos ángeles empuñan la antorcha de la ciencia católica, que ha civilizado al mundo. Abajo aparecen, simbolizando la cultura española, Murillo como artista, Cervantes como escritor, Balmes como filósofo de los más populares, y Cisneros como gran político. Los escudos del Papa y de España completan el carácter religioso y patriótico de nuestra publicación.

Creemos que ha de ser del gusto de nuestros amigos.

EL SEÑOR CONDE DE CHAMBORD. — Pág. 1.

Enrique Carlos Fernando María de Artois, duque de Burdeos y conde de Chambord, nació en París el 29 de Setiembre de 1820. Como su padre el duque de Berry había sido asesinado por Souel el 14 de Febrero del mismo año y era el único Borbon de esta rama que podía aún tener hijos, el nacimiento del actual conde de Chambord produjo una alegría indecible en los legitimistas. Por eso le llamaron *el Hijo del milagro* y *el Enviado de Dios*, y consideraron como un favor especial el que pudiera bautizarse con agua del Jordán, regalada por el Vizconde de Chateaubriand. Por medio de una suscripción nacional compraron para regalársela la hermosa posesión de Chambord, cuyo título lleva. Los ayes del príncipe fueron los duques de Montmorency, de Rioseres y de Damas, todos pertenecientes al partido legitimista. Cuando ocurrió la revolución de Julio, el conde de Chambord tenía diez años; la abdicación de Carlos X y del duque de Angulema á favor suyo, no tuvo resultado alguno. El conde de Chambord siguió á su familia en el destierro y vivió con ella en Holyrood, en Praga y en Goertz. Algunos años despues hizo varios viajes con el general Latour Joissac y con el duque de Levis; el objeto principal de estos viajes fué el examinar las tropas y los campamentos de diferen-

tes países. Al volver de uno de estos viajes, tuvo la desgracia de caer del caballo y romperse una pierna en las cercanías de Kirchberg el 28 de Julio de 1841.

A fines de 1843 fué cuando recibió en Londres por primera vez el homenaje de los legitimistas franceses; poco tiempo después publicó un manifiesto en el que proclamaba su amor á Francia, expresando la esperanza que tenía de que pronto llegaría un día en que los franceses, cansados ya de hacer ensayos en política, volverían la vista hacia él, y su nombre sería una prenda de seguridad y de salvación. Su conducta, en efecto, ha estado en conformidad con esta esperanza. El conde de Chambord, deplorando siempre los males de su pueblo, sigue creyendo que los atropellos de la revolución, abrirán los ojos á muchos que hoy los tienen cerrados, para ver en el trono legítimo el iris de paz. Los manifiestos y cartas que en diversas épocas ha publicado, patentizan con la rectitud de sus ideas y la pureza de sus sentimientos, la augusta majestad del verdadero príncipe cristiano.

El conde de Chambord es hoy la única representación de la monarquía que existe en Francia, porque los príncipes de Orleans, reconociendo su derecho, se han sometido á su autoridad, y los bonapartistas vieron desvanecerse todas sus esperanzas con la trágica muerte del príncipe Napoleón. La monarquía de San Luis se halla hoy cobijada por la bandera blanca, símbolo venerable de la Francia cristiana empapado en la sangre del mártir Luis XVI.

El conde de Chambord se halla casado desde 1846 con la princesa María Teresa Beatriz de Módena, pero carece de sucesión.

VISTA DE LA PLAZA DE GIBRALTAR SOBRE CUYOS LÍMITES HAY PENDIENTES NEGOCIACIONES ENTRE LOS GOBIERNOS DE INGLATERRA Y ESPAÑA.—Pág. 4.

Hace días que se ocupa la prensa en estas negociaciones relacionadas con los sucesos del Norte de África, por la posición de la plaza y por su importancia estratégica.

El periódico inglés *The Pall Mall Gazette* acaba de declarar que «es prudente y urgentísimo (para Inglaterra) cambiar la plaza de Gibraltar por la de Ceuta, para que se borre la enemistad de los patriotas españoles, y para intimar alianza con los poseedores del territorio marroquí».

La fundación de Gibraltar es muy remota; debió ser fundación de los fenicios; de ellos pasó á los árabes, que le dieron el nombre de *Dejebel-Tarik* (monte de Tarik). Continuamente solicitada por los árabes andaluces, por los africanos y por los cristianos españoles, vino á parar por último á nuestras manos en 1466, conquistada por Alonso de Arcos. Los reyes Católicos la declararon ciudad de Real Señorío en 1501, y desde esta fecha hasta la tristemente célebre de 1704, se mantuvo á la sombra de nuestra bandera.

En la llamada *guerra de Sucesión*, los ingleses, á pesar de la *convención* de Lisboa en que declararon renunciar á todo derecho de conquista, peleando solo como aliados del Archiduque Carlos, arribaron con su escuadra á la bahía de Gibraltar. Intimaron la rendición á la plaza en nombre del Archiduque; pero no siendo partidarios suyos los sitiados, se negaron á reconocerle; y entonces asediada por los ingleses, capituló con condiciones muy honrosas. Dueños de la plaza los ingleses, izaron en sus muros la bandera de la Gran Bretaña, con asombro de Europa, que se indignó de un proceder tan desleal y codicioso. Desde entonces, y sin más títulos, posee Inglaterra á Gibraltar, «reteniéndolo», dice Mr. Brigh, contra todos los códigos de la moral.»

Quien así comenzó la posesión, no es extraño que trate de extenderla por igual procedimiento; y así resulta que poco á poco ha ido invadiendo el territorio de España, hasta ejercer hoy jurisdicción en 3250 metros de nuestro litoral, con gran provecho de los barcos contrabandistas, que logran en esta zona sustraerse á la vigilancia de nuestro resguardo marítimo.

Gibraltar carece de territorio; pero habiendo solicitado á principios de este siglo el jefe de la plaza establecer un cordón sanitario en territorio español, fuera de murallas, cuando cesó la peste Inglaterra retuvo como suyo aquel terreno, levantando fuertes de defensa donde antes estaban las casetas del Lazareto. Alentados con el abandono de las autoridades españolas, los ingleses avanzaron cien *yards* frente á los puestos militares, avance consentido por mucho tiempo, y acerca del cual se han entablado las actuales negociaciones.

Por estas indicaciones se comprende la gravedad del asunto, pues de no poner coto á las intrusiones de los ingleses, va á llegar día en que consideren á Madrid un arrabal de Gibraltar, con todas las provincias que dependen de su gobierno.

La vista que publicamos es la del Norte, tomada desde la línea de la Concepción, es decir, desde los límites jurisdiccionales de España.

ESTACIONES MARÍTIMAS DE ESPAÑA: Vista de Portugalete en Vizcaya.—Pág. 5.

A diez kilómetros N. O. de Bilbao, en la desembocadura del Nervión, hallase situada esta villa, que por su posición, es uno de los puntos más bellos y pintorescos de nuestra costa Cantábrica. Su proximidad á la capital ha contribuido á que acudan á él muchas familias, que durante la estación de los calores se gozan en respirar las brisas del Océano y en refrescarse en sus olas.

El puerto admite embarcaciones de bastante calado, influyendo, como es natural, en dar animación á la villa, que parece recrearse en su propia vista, reflejada en las aguas.

Portugalete, sin embargo, admite muchas mejoras, y ojalá que los capitales españoles que se emplean en embellecer las costas extranjeras, se empleasen dentro de casa, ya que la naturaleza nos ofrece tan hermosos panoramas.

MADRID EN VERANO: Los riegos de antaño.—Los riegos de ogaño.—Pág. 8.

Para amenizar con grabados festivos nuestra Revista, comenzamos en este número con uno, que de seguro excitará la risa de quien conozca de lejos ó de cerca las costumbres madrileñas. Claro está que es una caricatura; pero una caricatura con muchos visos de verdad y trazada con ingenio.

Desde los tiempos en que se regaban las calles con regaderas, hasta hoy que se encharcan con las mangas de riego, las cosas han cambiado mucho; pero la ley de las compensaciones, que rige en el mundo, hace que hoy la excesiva abundancia nos moleste, como antes la excesiva escasez traía sedientos á nuestros abuelos.

Nunca el hombre ha de verse satisfecho; por más ó por menos, se ha de rozar siempre con la cuerda sin fin de sus deseos.

EL PEZ DE ORO.

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA.

NOVELA DE PAUL FEVAL.

(Continuación.)

Era Vicente un grumete, ni más ni menos; bebía mal, fumaba poco, y no se abrigaba la menor esperanza de verle algún día hecho un hombre. No sabía leer ni escribir, y esta era la única cosa que se le podía echar en cara.

Yo mentiría si os dijese que Vicente llamó mucho mi atención. Severo era por todos conceptos persona mucho más notable á mis ojos: sus hombros, de formas atléticas, sostenían una gruesa cabeza céltica de color bronceado: sus cabellos, cortados al rape, dejaban ver un cráneo lleno de protuberancias, en que todas las corcovas del Dr. Gall, buenas y malas, se desarrollaban exageradamente. Bajo dos enormes mechones de cejas semi-canas, giraban y zumbaban sus ojos parteros. Tenía hermosa figura; modelo de hombre de pipa en la honrosa acepción de la palabra, y que en nada se parecía á las cabezas de alcarranes ó buitres que pueblan nuestras civilizadas tabernas.

A pesar del calor, llevaba Severo un paletó de bombasí inglés enteramente abrochado sobre su camisa de tela oscura: esta especie de uniforme era el distintivo del elevado cargo que desempeñaba. Usaba arillos de oro en las orejas, y tenía además una tabaquera de cuerno y una fiambra de latón; en suma, nada le faltaba.

Los demás convidados, Juan Pedro, Marec, y Courteuise, que pertenecían á la tripulación reglamentaria de la *Santa Ana*, se parecían á todo el mundo, y por tanto no eran inocentes. La *Santa Ana* tenía de armador á M. Bruant, por otro nombre Judas, mi parte contraria, y uno de los más ricos comerciantes del Morbilian.

—¿Hacia dónde bogas?

—¡Cabreónis, riza velas!

—¡Para un guiso Mikelic!

—¡Para un trago la madre Tabaco!... Ahora vais á ver cómo Judas pescó, ni más ni menos, el pez de oro. Era, según se cuenta, por los tiempos llamados del Terror; mal negocio: nuestra parroquia de Riantec permanecía abierta; pero ni allí ni en Lorient, ni en Port-Luis, se encontraba un Cura: los nobles habían huido de sus castillos, largándose con viento fresco. Todos vosotros podeis acordaros de esto, excepto Vicentito, que era aún muy niño...

Vicente se ruborizó bajando los ojos.

—Aunque, continuó Severo dirigiendo una mirada furtiva al joven, el chico comía el primero su pan blanco, y debe acordarse de que dormía entre sábanas de Holanda, por aquel tiempo, contando quince criados y diez caballos en la cuadra... ¡Escuchad,

pues! ¡El coronel era nuestro amo en el arrabal de Riantec, y amaba al buen Dios y al rey! Y dió su vida por ellos, por lo cual no debe censurarsele. No.

Pero es el caso, que el patron Bruant había estado de criado en el castillo, y se ha dicho y repetido que le plantaron de patitas en la calle por escamoteador; serán, si se quiere, habladurías de malas lenguas, pero no hay duda en que el nene es muy capaz de ello. Venía con nosotros á pescar en un bote de Loc-Malo, y no teniendo yo entonces piloto, le tomé á mi servicio. ¡Mala virada!

Una tarde nos convidó á beber. ¿Estás enfermo? le pregunté.—Quiero pedirte un consejo, me respondió.—¡Nada!

Ved ahora lo que me dijo:—Marinero, todos nosotros somos ciudadanos iguales ante la ley, ¿no es así?—Yo le respondí:—Como lo prueba el que tú no sirves para nada, y yo permanezco siempre firme en mi puesto. ¡Navega!

—Marinero, siendo todos iguales ante la ley, continuó, no habrá ya injusticias de privilegio ni de otro género.

—Como lo prueba el hallarse el puerto eternamente lleno de comisarios, y ser yo quien come pescado y pesca. ¡Enciende!

—Marinero, esto tiene por objeto decirte que antes los tunos de Penilis eran sólo los que explotaban la pesca del pez de oro en Trou-Tonnerre, pero que en adelante...

—Te prohibo insultar á los Penilis. Larga tu cabo. —Y que en adelante, marinero, cada cual será muy dueño de entregarse á ella muy holgadamente. Aquí lo tienes clarito.

Es indudable, muchachos, que cada uno de nosotros sabía ya todo esto de memoria. El hundir el plomo en Trou-Tonnerre era tiempo perdido, á no ser que se perteneciese á la familia de Chedeglise. Yo he oído decir frecuentemente á nuestro papá, piloto práctico, que conocía á más de uno que lo había intentado en vano, pero la sondalera sumergíase incessantemente sin interrupción, aún cuando tuviese cien brazas de larga, sin poder tocar nunca en el fondo del mar... ¿En qué piensas, Vicente? ¡Carga mi porrón, llena mi pipa y apárate para escuchar!

Por el contrario, cuando un Penilis quería lanzarse á la ventura, no había más que preparar su anzuelo con lo que no es gusano de tierra ni cangrejo, y al primer golpe la gran merluza tragaba su hierro. Sabido es que Guillermo de Penilis, padre del coronel Vicente, y abuelo tuyo, sin atender á razones fué muy bonitamente á fondear al Oeste de Groix en el mes de Junio del año 65, la noche siguiente á la bendición de las corrientes, porque es preciso fijarse en esto: ¡las demás noches de brazos cruzados! Venía de París, donde se había comido sus granjas, sus castillos y molinos; era francés á medias, y fué el primero que se dejó llamar señor Chedeglise.

Estaba sólo en su barraca, como es justo; los de Groix viéronle al resplandor de la luna desde las nueve hasta cerca de media noche, y le oyeron también, porque cantaba vaciando botellas de espumoso vino de boca plateada. Tenía trazas de esperar á alguien, ó alguna cosa, y su cuerda permanecía arrollada sobre el caballete. Pero así como hay un día, hay una hora. La caja endiablada debe tocar al anzuelo en el momento en que la primer campanada de media noche suene en el pequeño campanario de la capilla de Loheltas-en-l'Íle.

Al llegar aquí preguntó Vicente, haciéndome estremecer el varonil sonido de su voz:

—¿Pero dígame usted, patron Severo, qué caja era esa cuyo anzuelo no se puede picar sin pecar mortalmente, y que no es cangrejo ni gusano?

Debo advertiros, señoras mías, que la palabra céltica caja, que la lengua inglesa ha traducido por *bait*, es absolutamente técnica en las costas de la Bretaña, aún en aquellos puntos donde se habla el francés. Ella significa la manera, cualquiera que sea, de que uno se sirve para coger el pescado. Severo acababa de enumerarnos algunas de las principales cajas que se usan en las corrientes de Groix. Es preciso añadir á ellas la carne de macho, el langostino de mar, el contenido de la almeja y los despojos de las sardinas, que forman la más abundante y mejor de todas las cajas (1).

(1) Estas cajas constituyen lo que nuestros pescadores llaman aparejo ó cebo para pescar. (N. del T.)

—¡Pobre Mikelic, exclamó Severo; una copa de lo tinto; ha hablado el inocente!

Y los cuatro marineros soltaron la carcajada.

—¿Grumete, tienes calentura?

Este pobre Vicente padecía frecuentemente, al parecer, de melancolía.

—Unos dicen, repuso el patron con tono grave, que está ciego, otros hablan de otras dolencias, pero todos creen de comun acuerdo que la cosa termina en el cementerio ó en la Iglesia; muchacho; ¡y que hay que temerla! Lo cierto es que, de cuantos se han dedicado á la pesca del pez de oro, no hay uno sólo que haya muerto en su cama... ¡Y ríza!

—¡Y arriba!

De dónde sacó Guillermo su caja, es cosa que no nos interesa saberla; lo cierto es que era de las buenas. Así que sonó la primera campanada de las doce en la capilla de Lokeltas, dejó de oírse cantar. Pero hé aquí lo peor del caso: la barca, que con la claridad de la luna se distinguía como en la plenitud del día, desapareció súbitamente en medio de una espesa niebla, que hubiera podido tomarse á puño cerrado como trigo negro. Habrían trascurrido unos seis minutos, justamente el tiempo preciso para desarrollar la cuerda y sumergirla en el agua, cuando oyóse un grito salido de la niebla, y un momento despues brilló un resplandor, como si se dijese, á través de una arpillera. Dicho y hecho: un momento despues se vió á la embarcacion del señor Guillermo salir de la niebla y desfilar como una gaviota bajo su bergantín con su quilla y sus dos focos: era un guarda-costas. La neblina permaneció hasta la mañana en el mismo lugar, elevada y redonda como una torre.

(Se continuará.)

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—En Tarragona se celebró el 24 la gran solemnidad del *Nacional homenaje de las ciencias, las letras y las artes españolas al Sagrado Corazón de Jesús*. Además del Prelado de la diócesis, asistieron los Reverendos Sres. Obispos de Leon, Barcelona, Vich, Lérida, Gerona, Urgel y Tortosa. A las once se celebró el gran certámen en el patio del Seminario Conciliar, adornado con mucha elegancia y cubierto con un gran toldo. Obtuvo el primer premio el modesto sacerdote D. Jaime Llobet. Nuestro querido amigo D. Francisco Sanchez de Castro puso término á la sesion con un notable y elocuente discurso, que fué extraordinariamente aplaudido.

—Ha llegado á Almería el Superior general de los Benedictinos, que en breve saldrá para Cuevas con propósito de establecer en dicha poblacion una estacion agrícola, un orfanatorio y una escuela para niñas.

—Tan pronto como llene su cometido un ingeniero que ha sido comisionado por el Ministro de Fomento para la adquisicion en París del material necesario para cuatro granjas-modelo, se establecerán estas en Valladolid, Segovia, Granada y Zaragoza. Seguirá á éstas las de Valencia y Oviedo. El crédito abierto para la adquisicion del material indicado asciende á 10.000 duros.

—En Amusco, al lidiarse unos novillos, dispuso

el oficial de la guardia civil que retirasen los vecinos un carro que acostumbra á colocar en medio de la plaza. El público se negó á obedecer, y despues de un gran tumulto, la guardia civil hizo fuego, y resultaron dos individuos muertos y veinte heridos del pueblo.

—Siguen llegando á los puertos del Mediterráneo gran numero de españoles procedentes de Orán. Llegan en la mayor miseria, y son socorridos por las autoridades y corporaciones benéficas. Hasta ahora han llegado 6,800, de los cuales 50 han venido heridos.

—Ha sido nombrado director de Ingenieros el teniente general Sr. Pieltain, amigo íntimo que fué del general D. Juan Prim.

FRANCIA.—Los diputados por Argel han explanado en la Cámara de Diputados una interpelacion sobre los sucesos de la provincia de Orán. De los discursos pronunciados por dichos diputados resulta que monsieur Alberto Grevy, gobernador general de Argel, tuvo conocimiento de los trabajos revolucionarios de Bou-Amema, el jefe de los árabes insurrectos, y nada hizo por impedirlos; que las fuerzas militares francesas pudieron ahogar en principio la insurreccion, y la dejaron crecer; que muy pocas fuerzas hubieran podido impedir la matanza de Saida, y no la impidieron, y que el ejército francés se ha conducido cobardemente frente al enemigo.

El general Fanc, al tratar de defender al ejército, aseguró que en las inmediaciones de Saida solo perecieron 30 españoles, cuando de un solo pueblo de la provincia de Almería ha perecido 130 personas.

—El día 24, cuando se estaba celebrando en la iglesia de San Antonio de París la procesion del Santísimo Sacramento, un joven pasó por entre las personas que estaban arrodilladas, se acercó al cura que llevaba á Su Divina Majestad, y le dió tres bofetadas, con una de las cuales rompió el viril. El sacrilego agresor fué preso y entregado á la policia.

—En Boubaix se reunieron cuatro mil personas para protestar contra la prohibicion de las procesiones, decretada por las autoridades civiles. El pueblo en masa llevó la protesta á la Alcaldía. Todas las casas por cuya calle pasó la manifestacion estaban vistosamente engalanadas.

—En Lille se ha celebrado un Congreso cuyo objeto es promover la devocion á Jesus Sacramentado. Han asistido representantes de casi todas las diócesis en que se halla dividida Francia.

—Los católicos han celebrado grandes manifestaciones contra los decretos de Marzo el 30 de Junio, aniversario de la exclaustacion de los Padres jesuitas.

—El 27 por la mañana falleció, despues de una penosaagonía, M. Dufaure, jefe de los republicanos moderados que combaten la política anti católica de M. Gambetta y de M. Ferry. Murió cristianamente, despues de haber recibido todos los Santos Sacramentos y de haberse despedido de su familia.

R. I. P.

INGLATERRA.—En los condados de Stafford y Worcester se declararon en huelga treinta mil obreros que piden un aumento de un 30 por 100 en sus salarios. Han salido fuerzas de ejército para los citados condados, á fin de prevenir los desórdenes que se temen con gran fundamento que ha de ocasionar la huelga.

—Adelanta mucho en la Cámara de los Comunes la discusion de la ley de la reforma agraria de Irlanda, que en realidad disgusta á los irlandeses por insuficiente, y á los conservadores porque hace demasiadas concesiones. Los liberales la votarán por ser obra de sir Gladstone. Su aprobacion por los lores costará grandes esfuerzos al Gabinete.

AUSTRIA.—En Praga han tenido lugar últimamente serios desórdenes provocados por los estudiantes ale-

manes que se hallan hoy mal avenidos con la libertad que el Gabinete del conde Josefo concede á los hebreos. En diversas ocasiones han venido á las manos los estudiantes de un partido con los del otro, y han resultado algunos muertos y heridos. El Gobierno ha tomado enérgicas medidas para impedir que se reproduzcan estos desórdenes, y hasta ahora lo ha logrado. Se han hecho treinta prisiones y han sido suspendidos cuatro periódicos.

—En Hungría han tenido lugar elecciones generales de diputados, y como es consiguiente ha triunfado por gran número de votos el partido liberal que ocupa el poder.

RUSIA.—La última proclama dirigida por los nihilistas á Alejandro III, termina así: «Tú no remediarás la miseria del pueblo por medio de tus nuevos ministros, porque aunque quieras remediarla no tienes fuerzas bastantes para ello. Cada hora que impidan tus ministros que lleguen á tí los llantos del pueblo, aumentará el número de los crímenes de que en su día habrás de dar rigurosa cuenta. Velamos continuamente y estamos siempre cerca de tu persona imperial.»

—Habiendo circulado en San Petersburgo la noticia de que había fracasado una nueva tentativa de asesinato contra el Czar, una mañana apareció clavado en todas las esquinas de la poblacion el siguiente documento: «No tenemos interés alguno en ejecutar en este momento á Alejandro III: él y sus ministros trabajan por nosotros, y si continúan por el camino emprendido, la revolucion será cada vez más inminente.»

—Las correspondencias de San Petersburgo que publican los periódicos alemanes, aseguran que gana mucho terreno en Rusia el movimiento comunista entre las poblaciones rurales. Muchos monjes cismáticos favorecen este movimiento en odio al clero oficial, que es contrario á la revolucion.

—En las inmediaciones de Odesa han sido robadas y saqueadas por el pueblo, seis aldeas de los judíos; siendo lo mejor del caso, que el pueblo las ha saqueado en virtud de una orden imperial que luego ha resultado falsa.

—Los judíos que emigran de Rusia se dirigen, en su mayor parte, á los Estados-Unidos de América.

BULGARIA.—Á la fecha de las últimas noticias, el príncipe de Bulgaria habrá ganado las elecciones en que había jugado el supremo principado. Gracias á la presion ejercida sobre los electores por los oficiales rusos, la inmensa mayoría del cuerpo electoral ha dado sus votos á los candidatos conservadores.

Sin embargo, en Sofia se ha formado una sociedad secreta, cuyo objeto es resistir á tentativas de dictadura militar del príncipe Alejandro y su séquito, compuesto casi exclusivamente de agentes rusos.

TURQUÍA.—El Sultan ha mandado formar expediente en averiguacion de las causas que produjeron la muerte de su antecesor Abdul-Aziz, que se dijo haberse suicidado. Del proceso resulta que el Sultan Abdul-Aziz fué asesinado, y que tomaron parte en la muerte de su soberano todos los jefes del partido liberal de Turquía. En su consecuencia Midhat-Bajá, Mahmont-Bajá, Nouri-Bajá, Fakvi-Bey, Alf-Bey, Neaji-Bey, Mustafá-Pkeiva, Mustafá-Djemirli y Hadjemchinel, fueron condenados á muerte, y Reyé-Bey y Yzet-Bey, á diez años de trabajos forzados.

Se cree que el Sultan conmutará estas penas en la de extrañamiento perpétuo del imperio para todos los reos.

ROMA.—El día 5 se celebró en Roma, con gran solemnidad, la fiesta de los apóstoles esclavos Santos Cirilo y Metodio. Despues de asistir á los Divinos Oficios, y de recibir la Sagrada Comunión, los peregrinos de las diversas naciones leyeron fervorosos

LA CIENCIA

Y

LA DIVINA REVELACION,

6

«DEMOSTRACION DE QUE ENTRE LAS CIENCIAS Y LOS DOGMAS DE LA RELIGION CATÓLICA NO PUEDEN EXISTIR CONFLICTOS».

Obra premiada con accesit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso extraordinario de 1878, escrita por

D. JUAN MANUEL ORTI Y LARA,

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y MIEMBRO DE LA ACADEMIA ROMANA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Se vende en las principales librerías á 20 reales en rústica.

HARMONÍA

ENTRE

LA CIENCIA Y LA FE.

ENSAYO ESCRITO

POR EL P. MIGUEL MIR,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Esta obra, impresa con todo lujo, magnífico papel y tipos elegantísimos, se vende á 24 reales en Madrid y 26 en provincias, en las principales librerías. Los pedidos, acompañados de su importe, deben hacerse á la casa editorial de Riera, y á su representante en Madrid para esta obra D. José del Ojo y Gomez. calle de Leganitos, núm. 18, piso segundo.

mensajes de adhesión á la Santa Sede, y entregaron fuertes sumas para el dinero de San Pedro. El Papa contestó á todos con un admirable discurso lleno de doctrina. Los mil peregrinos eslavos que hay en Roma, se descomponen así: 400 son de Polonia, 300 de Bohemia y de Moravia, 100 de Bosnia y Herzegovina, 150 de Croacia, y 50 de diversas naciones; es decir, de Bulgaria, Servia, Albania, Montenegro y Rusia.

ASIA.

ASIA MENOR.—En Angora la conversion de un jóven moribundo de catorce años de edad, ha sido causa ocasional de la conversion de toda una familia. El mismo día que la mision católica se alegraba con estas conversiones, se convirtió tambien un jóven cismático, de veinte y cinco años de edad que estaba de criado en una casa católica. Fué atraído al seno de la religion por la diferencia que había visto existía entre la moral de los católicos y la de los cismáticos.

Sin embargo, los protestantes han afligido tristemente el corazón de los misioneros de Angora, abriendo dos escuelas, y repartiendo con profusion biblias protestantes, en cuya tarea auxilia á los pastores el vice-cónsul de Inglaterra.

—Los habitantes de Newschebir, cerca de Cesarea, han pedido un sacerdote católico que les prepare para salir de las cadenas del cisma, y entrar á formar parte de la Iglesia católica, en que vivieron y murieron sus padres.

—En el distrito de Angora la langosta ha destruido por completo la cosecha, por lo cual el hambre es inminente en un tiempo desgraciadamente muy cercano.

CHINA.—En el vicariato apostólico Hon-pe oriental, ha hecho el catolicismo grandes progresos durante el último año. En 1877, hubo 250 conversiones; en 1878, 312, en 1879, 432, y en 1880, 564. Además han sido bautizados 6.224 hijos de infieles, y 1.173 hijos de cristianos; se han administrado 227 Extrema-Uniones; se han celebrado 62 matrimonios, 36.900 Comuniones; han sido ordenados 12 sacerdotes indígenas; han ingresado en el Seminario 53 alumnos, y en las escuelas católicas 1.062; han sido recogidas 1.022 niñas; han sido visitados á domicilio 2.611 enfermos; han entrado en el hospital 63 mujeres y 402 hombres, y han entrado de Hermanas terciarias 44 mujeres indígenas.

PERSIA.—El 18 de Mayo, fiesta de San Venancio, mártir, Monseñor Clusel, delegado apostólico en Persia, colocó la primera piedra de la futura Catedral de la provincia de Ourmiah. Con este motivo Monseñor Clusel recordó, en un discurso que dirigió al numeroso pueblo que asistió á la ceremonia, que hace cuarenta años apenas llegaban á cincuenta las familias católicas de aquella region, y que ahora no hay ciudad, villa ó aldea, donde no existan algunos católicos. Entonces estaba prohibido á los cristianos vivir dentro de los muros de las ciudades; hoy en Ourmiah viven más de cien familias católicas, sin contar con las que existen en el barrio de los armenios, donde disminuye de día en día el número de los cismáticos.

ÁFRICA.

ARGEL.—A pesar de los esfuerzos del Gobierno de París, los insurrectos argelinos burlan la vigilancia de las columnas y recorren la mayor parte de la provincia de Orán. Han sido separados los jefes militares que teniendo considerables fuerzas á sus órdenes, nada hicieron por impedir las matanzas de Saïda. Pero los nuevos jefes no han dado todavía muestras de su celo y actividad; antes bien se sabe que Bou-Amema recluta en todas partes nuevas fuerzas, y que no pocos argelinos de los que servían á las órdenes de los franceses se le han unido para luchar por la patria independencia. M. Alberto Grevy, Gobernador general de la colonia, sigue tranquilo, como si en la provincia de Orán no hubieran perecido á manos de los moros cientos de españoles, á quienes no quiso dar armas para defenderse.

—Cada día llegan á Orán familias españolas procedentes del interior de la provincia, las cuales son atendidas en sus necesidades por el cónsul español de aquella ciudad y por nuestros compatriotas. Las autoridades francesas, nada hacen por aliviar la suerte de los que, fiados en sus promesas, dejaron patria

y hogar y fueron á cultivar el inhospitalario suelo africano.

—La insurreccion de los árabes, que al principio estaba localizada, ha tomado grandes proporciones y se extiende por las otras provincias inmediatas á la de Orán. Las fuerzas francesas permanecen inactivas, como si fuesen cómplices de los insurrectos.

TÚNEZ.—Se ha sublevado la población de Sfax, primero contra los europeos que tuvieron que retirarse en los buques anclados en el puerto, y luego contra la autoridad del Bey, que ha enviado fuerzas de su ejército para sujetar á los rebeldes. Tropas francesas auxiliarán á las del Bey en esta empresa. Además, la escuadra francesa del Mediterráneo ha

MADRID EN VERANO.



LOS RIEGOS DE ANTAÑO.



LOS RIEGOS DE OGAÑO.

recibido orden de apoyar las operaciones del ejército, y de bombardear el barrio indígena de Sfax.

—Mientras ocurría este gravísimo hecho, las tribus del interior de Túnez, agitadas por emisarios de Bou Amema y de la sublime Puerta, preparaban una insurrección general contra el Bey y contra los franceses, que se cree haya estallado á estas horas.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—A las nueve y media de la mañana del día 2 del corriente fué herido de dos tiros de fusil en el brazo derecho y en la cadera, cerca de los riñones, el Presidente de la República, en el momento mismo que subía en el tren que le había de conducir á Nueva-York, donde se hallaba su familia. El asesino se llama Gaitteau y es natural de Chicago. Confesó en el acto su delito. Las heridas del señor Garfield son graves, pero hasta ahora hay esperanzas de salvarle la vida.

El ilustre herido, después de curado de primera intención en el palacio de la administración del ferrocarril, fué conducido á la Casa Blanca, donde continúa muy grave.

REPÚBLICA ARGENTINA.—El Gobierno de esta República ha recibido de la autoridad eclesiástica que se envíen misioneros católicos á las regiones conquistadas por el general Roca, á fin de convertir á la verdadera fé á aquellos pueblos salvajes unos, y semi-salvaje otros.

La autoridad eclesiástica ha enviado ya á algunos religiosos, á los que en breve seguirán otros tan pronto como Su Santidad decida á qué Orden deben confiarse las nuevas misiones.

I.

LIBROS NUEVOS.

MARTINEZ GINESTA. (M).—*Madrid moderno*. Cuadernos 1 á 24. Madrid, 1880. En 4.º mayor, 192 págs. y 41 láminas.—80 y 84.

MUÑOZ DE MADARIAGA (J. J.).—*Manual de mineralogía aplicada á la agricultura y á la industria*. Madrid, 1880. Libr. de M. Murillo. En 8.º, 240 págs. y una lámina plegada.—6 y 7.

Biblioteca enciclopédica popular ilustrada. Sección 3.ª Conocimientos útiles.

PAQUE (A. J. N.).—*Curso completo de matemáticas elementales*, por A. J. N. Paque, profesor del Real Ateneo de Lieja, alumno-ingeniero de puentes y calzadas, etc. *Aritmética*. Traducido de la edición belga por G. Fernandez de Prado. Madrid, 1881. En 4.º, 504 págs.—28 y 32.

PASTOR Y RODRIGUEZ (J.).—*Estudio sobre el desestanco de la sal y el régimen legal, administrativo y económico más conveniente para la industria salinera de España*. Memoria premiada por la Escuela especial de Ingenieros de minas en el concurso de 1880, y publicada por la misma á cuenta del legado Gomez Pardo. Madrid, 1880. En 4.º mayor 312 págs.

PAULIER (A. B.).—*Manual de higiene pública y privada*. Traducido al español por Álvaro Arnau y Clemente. Valencia, 1881. En 4.º, 33 á 96 páginas.

Esta obra constará de 12 á 16 cuadernos.—4 rs. uno.

RODRIGUEZ NAVAS (M).

—*Guía de Copistas*.

Anotaciones ortográficas útiles para los escribientes, tipógrafos y litógrafos. Madrid, 1881. En 4.º menor, 40 págs.—4 y 5.

Romancero de Zamora.

Precedido de un estudio del cerco que puso á la ciudad don Sancho el Fuerte, por D. Cesáreo Fernandez Duro, capitán de navío. Madrid, 1880. En 8.º, 288 páginas.—6 y 7.

Biblioteca enciclopédica popular ilustrada. Sección 6.ª Recreativa.

RUÍZ AGUILERA (Ventura).

—*Poesías*. Madrid, 1880. En 8.º, 168 págs.—2 y 3.

Biblioteca Universal. Tomo LXV.

RUÍZ Y RODRIGUEZ

(H. M.).—*Compila-*

ción reformada de las disposiciones vigentes sobre el enjuiciamiento criminal, anotada para facilitar su inteligencia y aplicación. Madrid, 1881, imprenta de la Revista de Legislación. En 4.º, VIII-352 págs.—16 y 18.

ADVERTENCIAS.

Rogamos encarecidamente á todos nuestros amigos se sirvan renovar á tiempo su suscripción, para obviar dificultades á la empresa, cuyos gastos no admiten espera.

Se mandan números gratis á los que deseen conocer la Revista ó darla á conocer á sus amigos.

Con este número se reparte un prospecto de las loterías alemanas.

A la mayor brevedad se repartirá el Índice del tomo IV para que pueda encuadernarse.

Solucion al jeroglífico del número 47.

Si nuestros enemigos tienen hambre, dadles de comer; si tienen sed, dadles de beber, y Dios os lo devolverá.

MADRID, 1881.—Imprenta de los Sres. Lezcano y C.ª